



YNCH, John
Simón Bolívar. A Life

Yale University Press, New Haven & London, 2006

pp. 349 + xiii + 4 de mapas

Por: José Rodríguez Iturbe. Director del Instituto de Humanidades

Público general

Fecha de la reseña: Enero 24/2007

John Lynch es Profesor Emérito de la Universidad de Londres y conocido hispanoamericanista. Su reciente biografía de Bolívar es un trabajo de madurez, caracterizado por su seriedad y equilibrio. Tanto la descripción del mundo colonial en el cual surge y actúa Bolívar (cap. 1), como su vinculación con las ideas de la Ilustración, son vistas por el autor en el conjunto de una época revolucionaria en su reflejo hispanoamericano. Lynch se ubica en la tendencia que coloca la reacción antifrancesa en España como el fenómeno clave que desata, a la distancia, el movimiento independentista. Ello, que había sido señalado por numerosos autores, lo fue, con singular brillantez, resaltado, a fines del siglo XX, por François-Xavier Guerra.

Lynch destaca la figuración de Bolívar en la Misión a Londres, enviada por la Junta de Caracas a raíz del 19 de abril de 1810. También pone de relieve la figuración del futuro Libertador en ese club jacobino que resultó la Sociedad Patriótica en los días del Primer Congreso de Venezuela, que declara la Independencia el 5 de julio de 1811. Me parece que acierta Lynch con el título que coloca al capítulo 3: *Creole Revolution*. El complejo proceso de Emancipación en Venezuela, con las dos líneas paralelas en la pre-Emancipación, que se prolongan luego en el período auroral de la República y en las tormentosas décadas posteriores al desmembramiento de la Gran Colombia (la línea que refleja el influjo de la España ilustrada —muy bien estudiada, en lo atinente a los conjurados de San Blas y a la Conspiración de Gual y España, por Pedro Grases— y la línea que procura imitar la lucha racial de la revolución de Haití, ésta última bien estudiada por Eleazar Córdova-Bello), está señalado en el libro de Lynch, apuntándose la explosividad social de los antagonismos de raza, no desvinculable de la base esclavista de la explotación agraria.

Las causas de la caída de la Primera República están expuestas, como recuerda Lynch, en el *Manifiesto de Cartagena* (1812). No está, a mi entender, cabalmente comprendido en la obra de Lynch el terrible fenómeno de la *Guerra a Muerte*. No se trata, a mi modo de ver, de pretender justificar la radicalidad de los términos del Decreto (“Españoles y canarios, contad con la muerte aún cuando seáis indiferentes; venezolanos, contad con la vida aún cuando seáis culpables”); sino de entender que ayuda a su adecuada comprensión reconocer la influencia que en Bolívar pudo haber tenido la guerra a muerte contra el francés invasor decretada por la Junta Peninsular contra el invasor napoleónico en la que en España es llamada *Guerra de Independencia*, la implacable guerra de guerrillas (1808-1813), que tiene como hecho destacado una confrontación de guerra regular, la Batalla de Bailén.

La obra de Lynch sigue una cronología habitual. El regreso de Bolívar a Venezuela desde Nueva Granada, en la llamada *Campaña Admirable*, recibiendo (inicialmente en Mérida, oficial y formalmente en Caracas) el título de Libertador, figura descrito de manera clara e inteligible para el lector no latinoamericano, ni conocedor en

detalle del proceso de emancipación. Se pone de relieve en la obra, igualmente, la paradoja que supone el fracaso del intento de reconstrucción de la República (intento fallido de Segunda República, 1813-1814) por la reacción lealista (favorable a la corona) de la mayoría parda. Los pardos siguen mayoritariamente a Boves, como habían seguido a Monteverde en los sucesos de la caída de la Primera República. Como bien señala Lynch, 1814 (véase el *Manifiesto de Carúpano*) resulta un año de amargos desengaños. Después de la trágica Migración a Oriente y de la derrota unida a las divisiones internas en el propio bando patriótico, tanto Bolívar (ya proclamado Libertador) como Santiago Mariño (quien ostentaba, por méritos propios el título de Libertador de Oriente) son obligados a partir al exilio por los republicanos (no pocos de los cuales encuentran la muerte antes que un lanzazo acabe con la vida de Boves en Urica).

Nuevamente en el exilio, Bolívar pone de relieve su genialidad en otro de sus grandes documentos, la *Carta de Jamaica* (1815). Lynch da a ese escrito un merecido relieve. Señala también en su análisis algo que forma parte del mejor análisis civilista de la historia venezolana (Augusto Mijares): la visión sociológica del *caudillismo* como subproducto de la Guerra de Emancipación.

Lynch destaca también la confrontación de Bolívar con Piar, que llega a su *climax* con el fusilamiento de un hombre valeroso que discutía la primacía de su mando en forma abierta después del llamado *Congresillo de Cariaco* (donde aparece una de las figuras del 19 de abril de 1810, el llamado *Canónigo de Chile*, Cortés de Madariaga).

Lynch señala, acertadamente a mi entender (cap. 5), como momento axial de la dinámica bélica, la adhesión de los llaneros, siguiendo a José Antonio Páez, a la causa de la Independencia. El *Discurso de Angostura* (1819) ocupa la parte inicial del cap. 6, en el cual trata Lynch, también, de la liberación de Nueva Granada (Boyacá) y de la culminación de la independencia de Venezuela (Carabobo, con la intervención decisiva de Páez).

Quizá el capítulo del libro de Lynch que pudiera suscitar más discusiones teóricas es el 7, donde aborda, de manera sintética, la visión de la sociedad según Bolívar. El Bolívar de la madurez no es un rousseauneano puro; y contra sui jacobinismo juvenil (que nunca llegó a los extremos de Francisco Coto Paúl, el nuncio exaltado de la anarquía), su pragmatismo maduro resulta, en contraposición, la otra cara de Jano. De las obras de Luis Castro Leiva y Germán Carrera Damas (el primero aparentemente no manejado por Lynch; sí, en cambio, el segundo) surge claramente cómo la Gran Colombia puede ser considerada *una ilusión ilustrada* (Castro Leiva) y cómo la prevención de Bolívar frente a la *pardocracia* fue una constante después del bienio trágico 1813-1814 (Carrera Damas).

En el capítulo 8, titulado, no sé con cuanta fortuna, *Guerra y Amor en los Andes*, se amalgaman distintos personajes y hechos. Así, figuran allí los amores de Bolívar con Manuela Sáenz; la Conferencia de Guayaquil, la referencia a los grandes hechos bélicos, como Junín (seis horas de combate sin un solo disparo; la más larga batalla con sólo armas blancas en toda la Guerra de Independencia) y Ayacucho (donde Antonio José de Sucre asume el mando, para el combate definitivo, cuando el Congreso prohíbe, desde Bogotá, al Libertador Presidente entrar en combate).

La magia de su prestigio es el título del cap. 10. Más allá del título, en él se presentan al lector las grietas que terminarían por desmoronar el sueño bolivariano.

En Venezuela, José Antonio Páez y *La Cosiata*, con su creciente desconfianza hacia Bogotá; en Nueva Granada, la reacción, encabezada por Francisco de Paula Santander, contra el gobierno fuerte y la desviación dictatorial de Bolívar; en Quito, la resistencia frente a Sucre. El atentado septembrino en la Bogotá de 1827 pone ante los ojos de Bolívar la amarga consideración de los límites y de los fracasos de la revolución que lo tenía a él como máximo exponente histórico.

La etapa final (*Journey of Disillusion*, cap. 11) marcada por la crisis en cadena (amigos monárquicos, enemigos republicanos, destaca Lynch) y el terrible desencanto que encuentra su declive más profundo con el asesinato de Sucre (a quien quería como el hijo que no tuvo), está bien recogida, con capacidad sintética, en el libro. El Congreso Admirable (1830) y el proceso de desintegración de la Gran Colombia, como fenómeno histórico-político incontenible en Venezuela y Quito, resultan, para Bolívar, el marco de su desalentado abandono del poder, con la salud minada y su marcha triste hacia Santa Marta, para morir allí, cristianamente, en San Pedro Alejandrino.

El legado de Bolívar, como bien destaca Lynch (cap. 12), figura, sin duda, en la historia hispanoamericana del mito. En la historia de Venezuela, cierto liderazgo (principalmente caudillista y pretoriano), sin distinguir entre lo bueno y lo malo de Bolívar, ha procurado, a lo largo de la agitada y poco institucional historia republicana venezolana de la post-independencia, desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, difuminar el perfil humano de Bolívar procurando, para instrumentalizar su figura y su mito, su endiosamiento. Sobre el *culto a Bolívar* y su manipulación por las peores autocracias de la historia de Venezuela, escribió un libro de necesaria referencia Germán Carrera Damas, citado adecuadamente por Lynch.

Puede decirse, en síntesis, que el trabajo de John Lynch, *Simón Bolívar. A Life*, es la obra más seria publicada en los años iniciales del siglo XXI sobre el Libertador. Lynch, valga anotar, no pretende entrar en polémicas históricas sobre distintas visiones de Bolívar; ni, tampoco, realizar una visión exhaustiva de su obra y de su eclipse vital. La *Edición Crítica de las Obras Completas del Libertador*, que sería necesaria para tal empeño, está varada donde la dejaron Pedro Grases y Manuel Pérez-Vila, en el vol. 12, que llega hasta 1815, con la *Carta de Jamaica*. En la obra de Lynch, sin embargo, los textos básicos para el estudio de los temas que aborda, están manejados con propiedad. Esta vida de Bolívar de John Lynch se inscribe, pues, en el contexto de su ya reconocida y meritoria producción, en la cual ha tratado siempre, con afán de comprensión, aspectos claves de nuestro complejo proceso de pueblos.